



consejo de educación popular
de américa latina y el caribe

EDITORIAL

Cuando pensamos que ya no puede haber nada más terrible, asesinan a 40 niñas en Guatemala

El horror se apodera de nuestros cuerpos,
el dolor se convierte en rabia,
la indignación reproduce la rebeldía
y organiza la esperanza.

El 8 de marzo, con la fuerza de nuestra dignidad, salimos a las calles a gritar nuestra rebeldía, a conmemorar la lucha de las mujeres, que históricamente hemos levantado la voz para exigir condiciones dignas y justas para vivir.

Mientras caminábamos, empezamos a escuchar lo que sucedía en el Hogar Virgen de la Asunción, una casa para niños, niñas y adolescentes que están en riesgo social y donde el Estado debe brindarles seguridad. Nuevamente se repetía la historia: 109 años después de la huelga en Nueva York, donde las mujeres reclamaban igualdad salarial y la disminución de la jornada laboral, y en la que perecieron quemadas como respuesta a su rebeldía por la explotación y la dominación de sus cuerpos. El escenario actual fue Guatemala: 40 niñas asesinadas, otras en los hospitales debatiéndose entre la vida y la muerte y, cuantas más huyendo del terror que significaba vivir bajo el amparo de una estructura que responde a los intereses capitalistas patriarcales y racistas que caracterizan al Estado de Guatemala.

Otra vez, la rebeldía por la vida es callada y castigada por denunciar las violaciones y vejámenes que las niñas eran objeto.

Este asesinato de Estado es la cúspide de la violencia permanente que ellas y sus familias han tenido que vivir. Todas las niñas proceden de familias indígenas, obreras y campesinas, empobrecidas por este sistema capitalista que niega el acceso al trabajo, a salarios justos, a una vivienda digna, a educación y salud pública, a entornos libres de violencia. Niñas, hijas de familias que viven en contextos violentos y agresivos, reflejo de

la exclusión y la precariedad. Por si eso fuera poco, estos “hogares inseguros” del Estado han reproducido la violencia, mercantilizando el cuerpo de las niñas y los niños, condenándoles a la tortura por trata y violencia sexual.

La saña del Estado, a través de sus instituciones públicas, golpeando, encerrando y quemando a las niñas por no ser sumisas ante la opresión y denunciar el terror que vivían, con el atrevimiento de rebelarse por su libertad, fue castigada por el Estado de Guatemala con la pena de muerte. Un Estado que demuestra ser el instrumento de dominación que las elites patriarcales y capitalistas necesitan para controlar la sociedad. Un sistema con patrones heredados por el colonialismo, por políticas de tierra arrasada durante la guerra de los 36 años vivida en Guatemala y profundizada ahora con la implementación del capitalismo en su fase neoliberal, con el interés de seguirse enriqueciendo, dominando los territorios, nuestros cuerpos, nuestra tierra, nuestra historia y nuestra memoria. La rebeldía siempre ha sido un atentado para la hegemonía y se disciplina con la muerte.

Este sistema criminal no ha desistido de asesinar la alegría y la rebeldía. Son hoy, sus cuerpos calcinados la síntesis del dolor de todos los que nos faltan. Es la sangre derramada la que nos compromete a organizar la esperanza, a responder cuantas veces sea necesario para levantarnos y defendernos. Como educadores y educadoras populares nos compromete a reforzar la generación del pensamiento crítico para entender los intereses que patrocinan las injusticias, a fortalecer nuestra capacidad de indignación y cuestionamiento a las lógicas de poder explotador y dominante. Nos compromete a desnaturalizar la violencia para no permitirle en nuestros cuerpos y erradicarla de nuestras vidas; a fortalecer las organizaciones y la lucha permanente por dignificar la vida de los pueblos y la plenitud de los niños y las niñas.

Nos compromete a seguir exigiendo justicia, para que sus vidas no queden en la impunidad y se haga juicio a todos los responsables, asegurando que nunca más vuelva a suceder.

Nos compromete a no dejar morir la esperanza; que su ejemplo de lucha por la libertad, nos mantenga alertas, juntas, cuidándonos, organizándonos y gritando: ¡Rebeldía!

Verónica Del Cid
Red Mesoamericana de Educación Popular
-Red ALFORJA-
Miembro de CEAAL